

Escritoras Unidas & Cía. Editoras



SONIA M-MARTIN
DIALOGOS CON GERMÁN
O
MEMORIAS DE UN GUERRILLERO

DIÁLOGOS CON GERMÁN O MEMORIAS DE UN GUERRILLERO

© 2007 [Sonia M-Martin](#)

Todos los Derechos Reservados

Página web: [SMM](#)

Contacto: soniammartin2009@gmail.com

Foto portada: © [Carlos Bonilla](#), o Germán

Diseño libro: ©[JCB](#)

© 2017 [Sonia M-Martin](#)

© 2017 [Escritoras Unidas & Cía. Editoras](#)

Contacto: escritorasunidas@gmail.com

[Escritoras Unidas & Cía. Editoras](#)

Edición digital de lectura gratuita.

62017-20

Junio 2017

INDICE

4	Prólogo: Dra. Susana D. Castillo
8	Presentación
9	Agradecimientos
10	Texto
34	Poema de Erika Brown
36	Epílogo: Rubén Rega
37	Biografía de la autora

Prólogo

Con expectación recibí el texto ***Diálogos con Germán o Memorias un Guerrillero***, reciente creación de la dramaturga, Sonia M-Martin.

Desde hace unos meses, esta infatigable autora y periodista, había manifestado su intención de plasmar en una obra teatral las memoranzas de un ex-combatiente salvadoreño cuyo enfoque, genuino y original, ameritaba darse a conocer.

Tengo que confesar que, a pesar de todo lo antedicho, nada me preparo al impacto de la lectura de esta obra de teatro. El anuncio del título de la misma me había producido ya mucha inquietud, es verdad...Mientras esperaba el texto salieron a desfilas de mi archivo personal los recuerdos de dos centroamericanos, poetas y luchadores. Manuel José Arce, con quien tuve el privilegio de coincidir en Festivales de Teatro en varios puntos geográficos de las Américas, fallecido en las calles de París; Otto Rene Castillo, quemado vivo a los 31 años a su regreso del exilio donde dejó escrito sus más intensos y sensuales poemas, asimismo pensé en aquel diario, honesto y revelador, de la venezolana Ángela Zago, "Aquí no ha pasado nada" y claro, no podía escaparse el texto de Antonio Larreta, "Juan Palmieri." Con ese portafolio a cuestas, me dispuse a la lectura del nuevo texto de Sonia M. Martin.

Hay obras que exigen la lectura completa y total en el momento que se las empieza. ***DIALOGOS CON GERMAN o Memorias de un Guerrillero*** es una de esas. Pasadas las dos primeras páginas donde la autora nos ubica en el tiempo y el espacio con la documentación precisa para la intelección de las circunstancias vitales de Carlos –luego transformado en Germán por la guerrilla- el texto despliega instancias límites y descarnadas de un adolescente, demasiado joven para tener convicciones ideológicas definidas, quien por azar es escogido por la guerrilla y forzado a participar en sus actividades. Carlos,

apenas de dieciséis años, abriéndose tierno ante la vida, quedará atrapado para siempre en ese espacio en el que inciden el desgarramiento de su mundo íntimo hogareño y su nueva vida abierta a doctrinas inquietantes sobre la realidad social de su terruño. Convencido de que las ideas aprendidas en la guerrilla explicaban la condición de miseria de su pueblo, y lo que es más importante, que podrían sacar a su gente de ese estado de sumisión, Germán –o la identidad nueva- se impone sobre la del adolescente Carlos. Es él ahora un guerrillero más, donando su vitalidad, su sangre, su transición a ser hombre, con un fusil apretado contra su pecho, en aras de un ideal más alto, ideal este que merece con creces –eso llega a pensar a un punto el guerrillero Germán- todos sus años e ímpetus juveniles deshojados. La obra registra entonces, de manera magistral, tamizados por la mano de esta diestra escritora, destellos de las pesadillas que aún acompañan a Germán, ahora ya adulto en la piel de Carlos – o lo que quedó de él- de esos años desgastados. Nada ha cambiado en su patria, según dice el personaje.

Siguen la opresión y el hambre bajo el liderazgo de turno. Pero la problemática social básica no se ha resuelto. Con la distancia adquirida con el tiempo, Carlos – que finalmente ya no es Germán, el guerrillero, aunque encuentra valor esclarecedor en las enseñanzas del FMLN, dialoga con un escritor y músico llamado Jesús, nombre simbólico, que escribirá un libro sobre su drama.

La palabra drama, según se sabe, viene del griego drao que significa acción. Y aquí la acción dramática está dada por la sostenida tensión entre Carlos y Germán, el hijo abnegado y el guerrillero leal. Si el material utilizado en esta obra es de por sí impactante, no lo es menos el acierto de la dramaturga Martin al escudriñar, de manera incisiva, recónditas reacciones olvidadas que iluminan el dilema trágico del personaje...dilema que queda aún por resolverse a pesar del final de la obra...de ahí que no nos asombre que, oportunamente, la escritora nos marque dos escenas finales para la resolución. Carlos cuenta su odisea, pero ¿puede él ahora resarcirse de esos “años perdidos”? ¿Puede el personaje, en realidad, disfrutar del presente ciudadano, su hogareña cotidianidad, en otro suelo ajeno a aquel donde dejó un trozo de dorada

vitalidad? ¿Puede, en otras palabras, borrarse la identidad de Germán de este interlocutor que le cuenta su historia a Jesús, o que es lo mismo decir, aquel que dialoga con la escritora Martin? Literatura testimonial de alto grado, que no es lo mismo decir literatura partidista o de pancarta. **DIALOGOS**...es una sesuda reflexión sobre los movimientos bélicos dada desde los más íntimos y vulnerables rincones de humanidad, tema este que nunca ha sido más urgente debatirlo como hoy.

DIALOGOS...confirma una vez más, la entrega y la convicción –amén de la habilidad artística- de Sonia M-Martin quien desde su recinto californiano generosamente acoge y aúna a tantos y tantos seguidores de su obra –de distintos puntos geográficos- que celebran su esclarecedora visión.

Al terminar estas líneas, afloran en mi mente fragmentos de **Yo no quiero ser de aquí**, poema de M.J. Arce, escritor centroamericano este que con toda seguridad hubiera dialogado plenamente con ambos, Carlos y Germán.

Yo no quiero ser de aquí

*No quisiera amar tanto a este país, a esta gente.
El amor se me transforma en dolor. Y eso no es justo.
El amor ha sido siempre alegre, constructivo, sinónimo de
felicidad y optimismo.
Yo amo a mi país. Y es un amor triste, impotente, infeliz, que me
duele,
que todos los días tiene nuevas llagas, que siempre esta más y
más crucificado.
Veo su mapa cercenado, una y otra vez.
Veo su historia de burlas crueles, sangrientas....*

.....

*Me duele tanto como me duele decir: "Yo no quiero estar aquí"
"yo no quiero ser de aquí."
Porque ser de aquí es una enfermedad incurable. Uno se va, y
entonces la nostalgia.
Uno se va, pero las noticias lo persiguen,
los ojos buscan siempre un algo de aquí.*

*Uno se va. Pero aunque se vaya, no se va: uno anda llevando un
{país} adentro,
como un amado cáncer, como una idea fija, como un verde
corazón que siempre
duele al palpitar y que palpita siempre.
Yo no quisiera ser de aquí...*

Dra. Susana D. Castillo

Profesora Emérita

Universidad Estatal de San Diego, California (SDSU)

Noviembre, 2007

Presentación

Este monólogo está basado en las entrevistas que le hice a [Carlos Bonilla](#) en relación a su participación en la Guerra de El Salvador. Pude grabar al menos un par de ellas, pero las demás, se han dado por teléfono y también con uno que otro e-mail, ya que las distancias y el trabajo en California, no nos dan tregua para llevarlas a cabo personalmente. Cada una de las escenas que están en esta pieza, son absolutamente ciertas. Poner en orden la vida de un guerrillero para llevarla a la escena, es un paso difícil para un/a dramaturgo/a. Carlos me entregó para este trabajo varios documentales en video cassette y el libro ***La Terquedad del Izote***, escrito por Carlos Henríquez Consalvi, (conocido como Santiago en la guerrilla) periodista venezolano, famoso fundador y la voz de ***Radio Venceremos*** del FMLN. Con Santiago me comuniqué por e-mail y así pude saber de la creación de este hombre del [Museo de la Palabra](#) en El Salvador, museo del que Santiago es director. Allí se puede obtener todo el material que yo solicito para poner esta pieza en la escena.

Muchas noches me pasé hasta la madrugada escuchando música protesta salvadoreña, que calzara con la época que Germán nos muestra en su odisea en la guerrilla. Otras, quizá son más antiguas, pero están relacionadas con la pieza.

Diálogos con Germán o Memorias de un Guerrillero, es parte del Teatro de la Resistencia de Latinoamérica. Mirar nuestra historia política, como lo hacemos en esta pieza que pertenece a Centro América, no es sino mirar nuestra historia política en toda la extensión de lo que es Latinoamérica. Volver a los años 70,80, 90 y recordar a través de esta pieza nuestras propias vivencias de la Guerra Sucia que vivimos en el Cono Sur, es una sola mirada hacia al pasado. Un pasado que está latente aún en todos nosotros.

Agradecimientos

Quiero agradecer los sabios consejos y el apoyo que obtuve para este monólogo de parte de tres grandes amigos/as en mi vida de teatrera como profesora, crítica, investigadora, actriz y dramaturga. Le doy las gracias en especial a la [Doctora Susana D. Castillo](#), Profesora Emérita de la Universidad Estatal de San Diego, California. Al periodista, crítico, poeta y gran director de teatro, [Rubén Rega](#). Y por último a la periodista, dramaturga y escritora, [Viviana Marcela Iriart](#). Sin ellos, esta pieza no tendría ni la misma cara ni el mismo sabor teatral. También quiero agradecerle a [Carlos Bonilla](#) (Germán) por aceptar mi loca idea de hacer de su tragedia personal un monólogo. Para mí el teatro es la esencia de la vida sobre la escena.

Allí se dice la verdad sin tapujos y se ficciona también sin tapujos. ***Diálogos con Germán o Memorias de un Guerrillero*** es teatro-testimonio.

[Sonia M-Martin](#)

California, 1º de noviembre de 2007

Para Juan hasta mi último día y más allá también...

Para Lola, mientras su madre escriba...

Para mis nietos a los que quiero libres de los exilios que hemos vivido mi esposo y yo que no son pocos...

Diálogos con Germán O Memorias de un Guerrillero

Personajes dramáticos

Germán/Carlos

Jesús

Germán: hombre de unos cuarenta y cuatro años. Moreno, de regular estatura, tiene corte de pelo a lo militar o a lo marine, se nota que ha sido militar o guerrillero. Hombre afable y dinámico, tipo atlético.

Jesús: trigueño, más corpulento y más blanco que Germán. Lleva el cabello un poco largo y peinado hacia atrás. Su estatura también es menor que la de Germán. Su modo es también afable. Es músico, toca en la guitarra temas de Latinoamérica en general y canta en forma melodiosa.

Musicalización, Escenografía y Vestuario

Música final, **La Cumbia de la Paz**, que tocará en la guitarra Jesús; el **Himno Farabundo Martí** y otras, se tocarán según la necesidad dentro del monólogo de Germán.

Se escuchará en algunos momentos la transmisión de la **Radio Venceremos** y de la **Radio Farabundo Martí**; tener dentro de la escenografía una radio de la época, en la que se escuchen ambas, (Radio Venceremos, y la Radio

Farabundo Martí). El aparato estará en la habitación en donde se desarrolla la acción de Germán. Esta radio será de aspecto muy elemental. Al inicio de la primera escena, Germán tendrá puesta una camisa blanca y blue jeans, la camisa irá cambiando de color en algunas escenas. Será blanca al comienzo, luego, cuando se lo lleve la guerrilla y esté un tiempo en ella, será negra y luego cambiará a roja, mientras está en la guerrilla; y en la última escena, la camisa otra vez será blanca. Este es un símbolo de cómo Carlos va cambiando de Carlos a Germán para volver a ser Carlos Bonilla otra vez, y quien nos cuenta su historia, sus vivencias en la Guerra de El Salvador adonde fue obligado a pelear como guerrillero y de donde sale convencido que la guerra no es buena para nadie. Su país no está mucho mejor que antes y él está de acuerdo con el FMLN.

Canciones que se tocarán mientras transcurre el monólogo:

Himno del FMLN

Canción del FMLN

1932

La milonga del fusilado

Ninguno de ellos ha muerto

El sombrero azul

Los poemas que se leerán en esta pieza llevan música aunque se declamen y no se canten.

Dos de estos poemas son de Rubén Rega, poeta y director de teatro uruguayo.

Poema a su madre escrito por Carlos Bonilla mientras estaba en la guerrilla.

Poema de [Erika Brown](#) para Carlos Bonilla, con motivo de la presentación del libro *Los años perdidos*.

Antes que se inicie la primera escena se escuchará una voz en off que relata la presentación de esta pieza. En el ciclorama se pondrá una foto grande de Farabundo Martí y fotos del presidente Arturo Araujo y del General Maximiliano Hernández Martínez. Si es posible se pondrán también fotos o videos de la masacre de 1932.

Voz en off, que será la voz de Carlos que le narra el público que entra al teatro la historia de su país.

Carlos (en off): En Latinoamérica no conocemos la historia de nuestros países hermanos, por eso tengo que empezar a contarte los hechos del año 32 o cómo se inició esta revolución que terminó con una guerra fratricida en mi país. En 1931 fue electo presidente de El Salvador, Arturo Araujo, miembro de la clase dominante, quien cuando estudiaba en Inglaterra, se dejó llevar por la corriente Laborista de este país europeo. En tanto, la crisis mundial de los años 20 había provocado la caída de los precios del café. Y como sabes, el café es el producto principal de nuestras exportaciones. Este momento crítico afectó la economía, provocando una gran crisis fiscal en el gobierno. Los impuestos a la exportación era una de las entradas importantes de dinero al erario nacional. El gobierno rebajó los salarios a los jornaleros en un 50% en diciembre de 1931. Los militares ante esta situación caótica, que provocó grandes protestas entre la población, generó también un golpe de estado, derrocando a Arturo Araujo e imponiendo al General Maximiliano Hernández Martínez, ex Ministro de Defensa de Araujo y fundador del Partido Pro-Patria. Estos cambios llevaron a una extrema pobreza a mi país y el 22 de enero de 1932 se inició una insurrección popular organizada por el Partido Comunista. En la práctica, esto resultó ser la última manifestación de la población indígena en contra de las injusticias padecidas desde la colonización. Algunas de estas zonas fueron Santa Tecla, Colón, Izalco, Armenia, Nahuizalco y Juayua, lugares donde se concentraba la población indígena, y a la vez, eran los lugares más golpeados por la crisis provocada por la caída de los precios del café. Entre los principales

dirigentes de esta insurrección estaba Farabundo Martí, que entre el pueblo se conocía como el Negro Martí. En el año 1932, Maximiliano Hernández Martínez, al mando del país, tomó la decisión de acabar con el movimiento comunista, matando a 40 mil personas, incluyendo a Farabundo Martí. Después de esta masacre, casi treinta y ocho años después, se inició un nuevo movimiento, basado en el pensamiento de Farabundo Martí. Pero esta vez iba a ser todo diferente.

ESCENA UNO

En San Francisco

La acción se inicia en un café de San Francisco de California. Hay mesas y una especie de escenario, en donde se encuentra Jesús, todo vestido de negro y con un poncho andino tocando la guitarra. Toca una canción cualquiera, la que cambia poco a poco. Está sentado sobre un taburete alto y toca –suavemente– el *Himno de Farabundo Martí*. El café está desierto, sólo se ve a un mozo que está limpiando las mesas, es como si recién se estuviera abriendo el local. En medio de la canción, que canturrea Jesús, entra un hombre caminando con paso firme por la platea; va vestido con blue jeans, zapatillas tenis y camisa blanca. Se sienta en una mesa y con un gesto pide un café. El mozo se va en busca del café. Carlos sentado en la silla, escucha al cantor, que interrumpe la canción para ir a saludarlo y se acerca a la mesa de Carlos, este último, ante la presencia de Jesús, se levanta. Ambos de pie, se miden un poco a través de la mirada. Cada uno calcula más o menos cómo es el otro. Finalmente, Jesús rompe el silencio.

Jesús: Hola. *(Le extiende la mano para saludarlo)* ¿Eres Carlos Bonilla? Yo soy Jesús Magaña, músico, cantautor y escritor mexicano. Mucho gusto.

Germán: *(Muy nervioso y lo demuestra al hablar)*. Hola, Jesús. Mucho gusto. En efecto, yo soy Germán o Carlos Bonilla, ex guerrillero salvadoreño, del Frente Farabundo Martí. Quiero contar mi historia como ex guerrillero de la guerra en mi país, El Salvador. Deseo escribir en un libro estas memorias y me han dicho que tú podrías escribirlo, por eso estoy aquí. Vivo como tú, en California, en el Área de la Bahía. Por favor, toma asiento y conversemos sobre este punto.

Ambos se sientan, Jesús sigue tocando en la guitarra suavemente, la Canción del FMNL, mientras Carlos se dispone a hablar. La luz del escenario baja lentamente hasta hacerse un oscuro.

ESCENA DOS

El Negro Martí

*Ambos están sentados frente a frente y la luz los ilumina a los dos. Carlos mira a Jesús largamente en silencio. El otro lo sigue con la mirada, mientras toca la guitarra quedamente; es un suave murmullo con el **Himno de Farabundo Martí**. Jesús toca la música, como para que Carlos entre en la piel de Germán, el guerrillero.*

Carlos: No sé por dónde empezar. (*Le tiembla la voz*). Vivir la guerra no es lo mismo que contarla, vomitarla después de tantos años... sin tocar el tema, pero llevándolo dentro de mí como una bola de fuego que me consumía día a día.

Se levanta y mira a su alrededor, buscando algo que no existe, que no está... y continuará luego, con voz más controlada, pero aún vehemente.

Carlos se sienta otra vez y está más calmado.

Jesús deja de tocar la guitarra para poner atención a lo que Carlos le contará. La escena se oscurece en la zona de Jesús, para dejar a Carlos con un cenital en donde el hombre con seguridad empieza a contar su historia

Carlos: Lo que quiero es contarte mi experiencia en la guerrilla y el por qué fui guerrillero y cómo vi y viví esa guerra que para mí fue atroz...

Largo silencio que se interrumpe con la voz de Carlos. Cuenta la historia sentado, con naturalidad, como si estuviera frente a Jesús que ha quedado en la oscuridad.

*Casi como si le hablara al público. Hace un silencio, mientras bebe un sorbo de café. Se queda un rato mirando hacia donde está Jesús, pero recordemos que ese espacio está todo negro. Finalmente habla con voz algo trémula hacia el público. Mientras Jesús toca en la guitarra **1932**, Carlos continúa hablando trémulo.*

Se levanta de la silla y camina un poco para volver a la silla y tomarse del respaldo, en donde le habla al vacío con voz profunda y trémula.

En el ciclorama se ve la foto gigante de Farabundo Martí.

Carlos: En 1970 comenzó este movimiento bélico, que duraría doce años. Un alzamiento, en que yo mismo no sabía ni cómo ni por qué habría de participar. Creo que a veces un segundo es suficiente para cambiar la vida de uno, haciendo giros imposibles de imaginar. Este movimiento comenzó a través de los campesinos, estudiantes y maestros, incluso los religiosos decidieron también organizarse como en los años 30, pero ahora sería todo muy diferente... *(Baja la voz casi a un susurro para luego continuar con más ahínco y mirando de frente al público)* En 1978 comenzaron las manifestaciones pacíficas, que poco a poco fueron tomando fuerza y se hicieron menos pacíficas. En el 79, la Revolución Sandinista derroca al gobierno de Nicaragua y esto, por los intereses creados y porque el ajedrez político así lo provocaron, el movimiento en El Salvador tomó otra dirección.

Mientras Carlos habla se ve en el ciclorama la casa de Carlos en El Salvador, o sea una choza pobre.

Carlos: Yo estaba todavía con mi familia en el rancho, pero el futuro me deparaba junto con mi familia, situaciones de mucha angustia y peligro. Lo peor estaba por venir. Pasaron los meses y la situación se tornaba cada vez más difícil. Se sentía la presión de los dos bandos. Tanto las fuerzas del gobierno, como por los grupos de la guerrilla, que a cada paso tomaba más fuerza y también por ambas partes comenzaba una serie de persecuciones para reclutar gente que defendiera respectivamente a cada grupo: el gobierno, para incrementar sus fuerzas en contra de los rebeldes que conformaban la guerrilla.

Y ésta, necesitaba efectivos para contrarrestar el ataque de los soldados del gobierno. En mayo del ochenta, por primera vez, el gobierno, o sea el ejército, hizo la primera invasión a la zona, a los caseríos del área, en donde yo estaba trabajando con mi hermano mayor, Matías. Él estaba arando la tierra ese día, con la yunta, y yo recogía la basura. Mi padre había ido al pueblo, estábamos solos. Ese día, como a las once de la mañana, se escucharon los primeros disparos. *(Se escuchan disparos de alto calibre a lo lejos. Carlos se mueve en la silla como rememorando lo sucedido y piensa en silencio. Se baja las mangas de la camisa, como si tuviera frío. Luego continúa hablando como si lo hiciera para él sólo. Casi en un murmullo repite como una letanía.)* Los bueyes de la yunta con que trabajaba Matías, enloquecieron y quedaron sin control. Las balas de los fusiles eran de alto calibre y las bestias se asustaron.

En el ciclorama se ve al ejército armado caminando por un campo en donde un campesino está arando con sus bueyes.

Carlos: Matías también se puso nervioso y me comentó “es el ejército que viene tras los alzados”. En menos de diez minutos teníamos frente a nosotros a un grupo de soldados que nos preguntaron si habíamos visto pasar a algún guerrillero. Nosotros lógicamente respondimos que no. No queríamos vernos involucrados en nada ni con nadie. Los soldados se retiraron y decidí ir inmediatamente a casa. Sabía que mi madre estaba sola junto con mis hermanos menores. Cuando llegué, me enteré que los soldados ya estaban ahí. De esto ya pasaron más de veinte años y lo sigo recordando, como si fuera hoy. El dolor taladra cuando uno vive la guerra, pero hay que vivirla para saber que taladra fuerte en el corazón y en el alma. Así lo sentí yo y así lo recuerdo.... *(Mira a lo lejos como si buscara en su memoria y se toma la cabeza.)* Eran quizá, unos diez soldados del ejército, que de pronto aparecieron y se pusieron en posición de tiro, apuntando hacia mi persona. *(Se calla por un largo rato. Vuelve a hablar, pero está vez solloza profusamente recordando el episodio.)* Aún me hieren los lamentos de mi madre cuando suplicaba por mi vida. *(Se hace oscuro y se oyen unos disparos y la voz de una*

mujer que grita: “¡No lo maten, es mi hijo, no lo maten!”! Carlos esta de rodillas llorando acongojado.)

Carlos: Estos son momentos que un hijo no puede olvidar. Durante toda la guerra la voz de mi madre resonó siempre en mis oídos. Y aún creo escucharla en mis noches de pesadillas... Y fue gracias a mi madre que no me dispararon, que no me mataron. Yo digo que Dios oyó sus suplicas. Claro que yo no sabía que ésta no sería la única vez que me escaparía de la muerte. *(Se repone del momento en que recuerda este episodio, pero viene otro que también lo quiebra, pero no en la misma forma y continúa contando.)* Un amigo y vecino nuestro, por desgracia no corrió la misma suerte mía. Este muchacho, siendo inocente fue asesinado. *(Se levanta de la silla y se restriega las manos con desesperación, mientras mira el lugar en donde está Jesús, como si lo viera, como si no estuviera toda esa parte de la escena oscura, le habla a esa oscuridad.)* Tal vez fue un error, pues portaba una camisa de color rojo. Y esa sería una razón suficiente para que los soldados lo mataran. Pues ese color significaba que pertenecía a la guerrilla, aunque no lo fuera. Que era comunista, aunque no lo fuera. A este muchacho, los soldados lo sacaron de su casa, y con el mismo mecate con que colgaba su hamaca, lo amarraron del cuello y lo arrastraron por todo el caserío hasta llegar a un potrero, guindándolo de un palo y así, colgado, lo ametrallaron. *(Se calma un poco y su voz es más segura.)* Lo fui a ver después que recogieron el cuerpo; su humilde funeral se complicó muchísimo, pues se temía que llegaran los soldados y confundieran a los demás familiares y amigos, creyéndolos también guerrilleros. Fue menester pedir un permiso a la Guardia Nacional y al Ejército para poder llevar a cabo su entierro. Pocos vecinos y amigos lo acompañaron, por el mismo temor. *(Al decir esto, Carlos se levanta de la silla, se pone de rodillas y dice: Para mi amigo, Nicolás Ramos, ofrezco esta oración. –Reza en silencio y con la luz casi a oscuras. Termina diciendo con voz lenta y trémula.)* En todo el valle y en todo el cantón, el temor fue creciendo. Se temía al gobierno y a la guerrilla. Nadie sabía adónde ir o con quién quejarse. Y no sabíamos de quién y cómo cuidarnos. Pero la muerte del Negro Martí, no fue en vano...

*Invade la escena el **Himno de Farabundo Martí** y en el ciclorama se ven documentales de la Guerra de El Salvador.*

*Se ilumina la parte en donde está **Jesús**, que canta un poema de **Rubén Rega**, poeta uruguayo.*

Por una idea 1

Un tiro,
un árbol,
un bosque
en sombras,
hojas
que cubren
un ser que
muere,
por una idea.
Unos pasos,
otro ser
que se aleja

con un rifle,
que mató
a su hermano,
por una idea,
por una idea,
POR UNA IDEA...
POR UNA IDEA.

ESCENA TRES

Sin la seguridad de ver el siguiente amanecer

Carlos, aún con la camisa blanca, recita esta frase de Paul Ambroise Valèry, como si la dijera para todo el público, como si quisiera convencer al mundo... pero sólo se la recita a Jesús que lo mira y toma nota.

Carlos: “La guerra es una masacre entre gente que no se conoce, para beneficio de gente que sí se conoce pero que no se masacra.”

Jesús guitarrea un poco a lo lejos, como si casi la música no sonara de verdad, pero está ahí, siempre presente.

Jesús le pregunta a Carlos mientras guitarrea suavemente...

Jesús: ¿Y qué Carlos? Cómo sigue esta historia que me cuenta...

Carlos se acomoda en su silla y bebe algo de café, mientras se prepara para contestar. En el ciclorama se ven fotos de los comandantes de la guerrilla salvadoreña.

Carlos: ¡A la puta, Jesús! Para construir la paz hay que luchar mi hermano, hay que solidarizar. Pero el Negro ya se había levantado... No fueron años perdidos los que él vivió y por lo que murió. (Se levanta inquieto) Claro que lo que vino después en mi vida, fue duro. Después de lo que te conté, la guerrilla para financiar su movimiento en contra del gobierno, no trepidó en realizar asaltos, secuestros y mil tropelías más y así mi familia y yo fuimos asaltados y robados a punta de metralleta. ¡Y qué ironía la de mi vida! Yo asaltado por la guerrilla y pronto y muy a mi pesar, estaría yo tomando parte activa como guerrillero. (Carlos se ríe a carcajadas irónicas y también amargas. Pero pronto se repone para continuar diciendo.) ¿Creerás Jesús que aún siento en mis pesadillas, cómo a media noche, salvajemente nos tocaron la puerta y nos

amenazaron con derribarla, si no la abríamos? Esa noche, entraron brutalmente y nos tiraron a todos al piso, con la amenaza de que si alguien se movía o decía algo, todos seríamos acribillados a tiros. Siempre ellos con los fusiles apuntando.

Carlos se mueve con un fusil y apunta al público y hace ruido de metralleta y simula matar gente. Se pasea fusil en mano, pero continúa hablando lentamente como en una letanía.

Carlos: En noviembre de ese año ochenta, tuvimos que abandonarlo todo. Nos quedamos sin nada, sin tierras, sin casa, sin nada..., sin el rancho... Llegamos a otro pueblo y una familia nos dio su apoyo, aunque teníamos que dormir en el suelo. Fue una Navidad y un Año Nuevo muy tristes, que no quiero recordar más. *(Da un golpe en la mesa)* Me encabrona pensar que todo esto fue en plena Guerra Civil. Pero hay que vivirla para saber de qué hablo, o qué sentí en aquella época. Sólo tenía mi fusil apretado al pecho durante toda la guerra. *(Se toma el pecho como si tuviera un fusil de verdad apretándolo.)* Fueron cuatro años de vida invertidos ahí. No supe lo que era paz ni amor. La metralleta apretada al pecho fue mi único consuelo.

Carlos se levanta como si fuera de plomo y dice con palabras lentas:

Carlos: Fui capturado... fui hecho prisionero de guerra el día cuatro de abril de mil novecientos ochenta y uno, como a las nueve de la mañana. Yo tenía en esa época escasos diez y seis años y no sabía nada de guerra ni de política ni del mundo. Sólo había estudiado hasta quinto grado, ni siquiera pude terminar la primaria de tan pobres como éramos. La choza en que vivía no tenía agua, ni luz y el piso era de tierra. Éramos pobres, muy pobres... la guerrilla y el gobierno no tenían otra cosa que robarnos... que la vida. Así es que una vez que fui hecho prisionero sabía una vez más que estaba otra vez entre la vida y la muerte. *(Recalca en voz alta y con rabia.)* ¡A la puta, hermano! Así pasé en ese infierno 57 meses de mi vida. Una vez más los gritos desgarradores de mi madre y de mi hermana me acribillaban el alma, porque no podía hacer nada

para ayudarlas. Esos gritos siempre los sentiré en mis oídos, en mi alma, en mis pesadillas. (*Vuelven a escucharse los gritos de dos mujeres que dicen “no lo maten, es mi hijo, es mi hermano y no ha hecho nada malo... no lo maten por favor...”*. Carlos continúa.) El llanto y los gritos de mi madre y de mi hermana hasta este momento me retumban en el cerebro. Uno no sabe si te van a matar o no, es una angustia y un temor que no te permite razonar con claridad, todo se precipita. En ese momento sólo Dios y mi fe fueron mi refugio. A mi madre la volví a ver cinco años después...

Se oscurece todo el escenario.

ESCENA CUATRO

Pacto con la guerrilla

Carlos ahora tiene una camisa negra aunque continúa con sus jeans y zapatillas. La angustia le provoca algo así como escalofríos o tiritones, al recordar cómo fue hecho prisionero de guerra sin ser militar.

Carlos: Supe que estaba en una base de la guerrilla. Allí me habían trasladado. A otros los liberaron, pero yo fui tratado como prisionero. Reconocí entre los guerrilleros a conocidos míos y también a los primeros que habían asaltado mi casa... a punta de metralleta... El jefe de la zona que también era el jefe de la base, habló conmigo y me explicó el por qué estaban luchando en contra del gobierno establecido. Me exigió que luchara con ellos, si en algo apreciaba la vida de mi familia y la mía. De esto dependería la seguridad de mi familia... (*Baja la cabeza y casi murmura*) ...no tenía muchas alternativas. Acepté el trato con la guerrilla y de este modo me convertí para mi seguridad, en Germán... Nombre que de aquí en adelante será como me llame... Había

negociado con los guerrilleros y me funcionó el trato... Además, en el país habían tres caminos a seguir: irse al extranjero, como lo hicieron muchos; entrar al ejército o a la guerrilla. Era cosa de conciencia, pero en el bando en que uno estuviera estaba luchando en contra de parientes y amigos.

Esa terrible guerra fratricida es lo peor que me ha tocado vivir; y para mí, aún habían muchas cosas terribles que tendría que vivir... o morir. Ahora yo formaba parte de esa guerrilla, que tanto daño le había hecho a mi familia y a mí. Fui parte del FPL de las Fuerzas Populares de Liberación.

Mis comandantes fueron Dimas Rodríguez, Salvador Guerra y Facundo Guardado. La Historia tarde o temprano nos dará su veredicto. Yo luché por unos ideales en los que creí a partir de la lucha día a día y aún creo en ellos. En el FPL supe que esta lucha era justa, porque mi pueblo estaba oprimido y era pobre. Teníamos que luchar para salir de ese estado y así lo hice. En menos de tres meses de entrenamiento para luchar ya estaba con una metralleta en la mano, en plena guerra. Decir y contar la guerra es una cosa, pero vivirla es muy distinto. Tuve que comer lo que había por el camino. Todo lo que se movía era bueno para comer; así es que muchas veces me alimenté de raíces, frutos silvestres, alimañas y hasta matamos una vaca y la comimos cruda. Así parece una brutalidad, pero cuando tienes hambre, comer una res cruda es un festín. Y ni qué decir cómo dormíamos. En cualquier parte, bajo las estrellas, con frío, con lluvia, con calor y mosquitos que nos maceraban las piernas, los brazos, la cara y todo lo que quedara al descubierto. Yo estuve con fiebre muy alta y a punto del desvarío, de tanto mosquito que me picó. No sé cómo los gringos podían soportar estas inclemencias, por luchar en un país que no era el de ellos. Por una lucha que no era la de ellos. No había razón para que estuvieran aquí, pero el gobierno de mi país y el del país de ellos, tenía su propio trato y conveniencia. En cierta forma, todos éramos carne de cañón. Los tanques, los aviones, los helicópteros, los barcos y las armas que tenía el gobierno, venían todas de lo que ellos enviaban a EL Salvador. Así es como también nosotros al luchar y ganar día a día como en un Vietnam cualquiera, nos íbamos quedando con las G3 y las M16, con cañones, o lo que fuera que quedaba, luego de las batallas y que le ganábamos al enemigo... La lucha era casi cuerpo a cuerpo.

En el ciclorama se ven los helicópteros, barcos, tanques, cañones, morteros y aviones de los Estados Unidos que participaron en la guerra de El Salvador. La luz decae y se hace telón.

ESCENA CINCO

La presencia de Radio Venceremos

*En esta escena Jesús tocará en la guitarra, la canción **Ninguno de ellos ha muerto**. Mientras, se ha hecho ya la transición de Carlos a Germán.*

*Germán está otra vez en su mundo de guerrillero. La escenografía es una especie de lugar indefinido en donde se pudo guarecer el guerrillero para tener algunos momentos de tranquilidad. Allí escuchará la **Radio Venceremos** y la **Radio Farabundo Martí**. Son las seis de la mañana y Germán escucha las noticias de la Radio Venceremos... está atento a ellas y habla algo sobre el fenómeno que fue esta radio. Se encuentra tendido en un chinchorro o hamaca hecha de cáñamo blanco o crudo. Se mece y comenta.*

Germán: Nunca pensó el Gobierno, el Ejército y menos el mundo entero, que la **Radio Venceremos** jamás sería vencida ni encontrada en todos estos años de guerra. 12 años camuflada... ja, ja, ja. No se la pudieron ni los gringos ni el Ejército. Día a día la escuché... (Se escucha la voz de Santiago que transmite una noticia desde su radio. Germán se ríe y continúa su conversación con un Jesús imaginario.)

Germán: (Seguro de su voz mientras narra.) Batallas fueron y batallas vinieron. Muchas y unas mejores que otras... la siguiente orden fue regresar a Laguna Seca. Eso se convirtió en un centro de operaciones... así pasan los

días y las batallas se dan en nuestra compañía. Y así, con las armas ganadas en las batallas anteriores nos sentimos fortificados y preparados para enfrentar mejor al enemigo. Y es ahí donde me entregan mi primer M16, (*Se la muestra al público en ademán de disparar*) el que llevé conmigo durante esos 57 meses que viví en la guerra. Fue mi amigo, mi compañero y toda la familia que yo tuve en esos cuatro años vividos. Fue mi amigo imaginario, pero también real... En esa época, fui integrado al Segundo Pelotón de la Segunda Escuadra de la misma Unidad. Allí conocí a mis mejores amigos... con ellos luché en este frente. Paco era el Jefe de la Escuadra; Tacho, el Segundo Jefe; Guayo, Gerber, Paty, Gladis y yo, éramos el resto del grupo y por cierto de todos estos, Guayo, Gerber y yo, los más rebeldes y más renuentes en recibir órdenes. Se nos creó una especie de telepatía en las luchas y con sólo mirarnos ya sabíamos lo que el otro o los otros querían. En momentos de lucha, tácticamente actuábamos en coordinación. Podría decirse que con las miradas nos dábamos mutuamente instrucciones de tácticas de ataque y casi siempre teníamos éxito... Nos llamaban El Batallón Relámpago, no sólo por la velocidad con que nos movilizábamos en combates, sino que de un punto geográfico a otro... Pero no todo fue bueno para nosotros. En una de estas batallas, mi Segundo Jefe de Escuadra fue alcanzado por un Rocket de una avioneta. Nosotros éramos la línea de choque. Nos tocaba ir al frente, por lo tanto, también teníamos que ser los que protegíamos la retirada... (*Se le opaca la voz y casi sollozando continúa...*) Tacho era el último y yo el segundo en tratar de retirarnos de entre las llamas... de esa batalla, que era puro fuego... Era un infierno todo. (*Se pone todo rojo y se escucha una balacera terrible y Germán enloquece cuando continúa hablando.*) Los compañeros nos cubrían, pero Tacho que venía detrás de mi cayó herido. Le destrozaron una pierna con Rocket. Me cubrieron los compañeros y partí a buscar a Tacho, estaba desangrándose. Tomé su M16 y a él me lo apoyé al hombro... y así, salimos de ese infierno..., caminando... (*Se sienta a tomar fuerzas luego de ese relato y termina diciendo* 😊 Debo decirte Jesús, que perdí a mis tres compañeros de lucha. De Gerber, Guayo, Tacho y yo... soy el único sobreviviente... de Paty y Gladis nunca más supe de ellas una vez que terminó para mí la guerra. Porque hubo un momento en que la guerra terminó para mí...

Se hace oscuro y queda solamente Germán en la escena con su M16, la cabeza caída y las lágrimas le caen por la cara... un cenital ilumina a Germán...

Se escucha otra vez la voz de Jesús, que se acompaña con la guitarra mientras susurra a lo lejos un poema de Rubén Rega.

Recuerdos 3

Solo aquí
con mi silencio
poblado de balas,
de hambre, de amigos
ya muertos,
perdidos,
hundidos en la nada
del olvido,
con sus rifles,
con sus ojos abiertos,
y me duelen
todos ellos
en mi piel,
en mis huesos,
y
me acompañan
en tropel
sus recuerdos
solo
aquí
con
mi
si
len
cio. . .

ESCENA SEIS

El niño nacido de la violencia

Germán está sentado en el suelo abrazado a su fusil y llora desesperadamente mientras nos narra una historia.

Germán: Yo podría llorar mucho, como todo veterano de guerra, contando mis historias. Sé que tocaré la sensibilidad de algunos corazones con ellas, pero para otros, serán historias viejas que a nadie le interesan.

Se levanta y se enfrenta al público al que le habla desde el fondo de su corazón.

Germán: Estoy contando mi vida en la guerra y guerra es lo mismo en mi país, que en Irak o en Palestina. Guerra es guerra. He visto muchas cosas en ella, pero ésta que les contaré, la llevo grabada también en mi corazón. Vi con mis ojos, nacer al hijo de la violencia. No sé si fue un niño o una niña, sólo sé que fue un ser que vino al mundo con toda la violencia que existe en él y con toda su crueldad.

Estábamos peleando en una población en que había civiles, además de militares, "... la Cruz Verde se hizo presente tratando de ayudar a la población civil".

En el ciclorama se ven documentales de la Cruz Verde en esta guerra.

La Cruz Verde podía entrar y caminar a ambos lados de la pelea, pues ambos ejércitos respetaban a esta institución. Como a las once de la mañana, sucedió algo que a mí y a muchos que lo vimos nos puso la carne de gallina, algo que jamás hubiéramos imaginado ver: paramédicos de la Cruz Verde que venían del centro del pueblo como con quince personas civiles blandiendo banderas blancas, entremedio del combate.

Se oyen ruidos de combate y en el ciclorama se ven también escenas de guerra.

Germán: (Continúa narrando.) Yo estaba en una esquina de la cuadra, al frente estaba el jefe de la escuadra, “Paco”, a mis espaldas Guayo, Paty, Gerber y Gladis. Gerber estaba como a media cuadra, enloquecido disparando su M16, y sólo tenía un pequeño muro de unos dos pies de alto en el que pudo protegerse y no lo hizo. Yo en la esquina, cubierto, miré a los de la Cruz Verde y a la gente civil que llevaban, a la vez que miré el avión que en picada venía sobre nosotros. Miré que la bomba la dejaría caer sobre esa cuadra, le grité a Gerber que se cubriera, pero no me pudo escuchar, la bomba impactó en la cuadra, llevándose a mi hermano y camarada Gerber, y a los de la Cruz Verde con toda la gente civil. Todas las ventanas de las casas en la cuadra fueron destrozadas por el impacto, pero lo peor es que entre la gente civil, había una mujer embarazada, a punto de dar a luz y una de las esquirlas de la bomba impactó exactamente en el vientre de la mujer, cortándole la piel. El bebé salió de su vientre como una gran flor roja y fue rescatado por una de las enfermeras. La mujer murió instantáneamente, al bebé se lo llevaron unas personas en un autobús que se dirigía a Cojutepeque. Después, nadie supo del destino de esa criatura, esta es otra de las imágenes que llevo siempre en la memoria, seguro estoy que si ese niño vive, tiene una gran misión en esta vida, pues la forma en que llegó al mundo así me lo indica...

Germán de rodillas y con su metralleta M16 en las manos, hace como si acribillara a un enemigo imaginario, que será la platea. El público sólo escucha el ruido de la metralleta mientras el escenario es cubierto por una gran luz roja que imita al infierno. La camisa de Germán cambia de color y se vuelve roja.

ESCENA SIETE

Sin saber si están vivos o muertos

Se ve otra vez el café en San Francisco y Jesús está sentado como siempre, con su guitarra canturreando. Germán está con su camisa roja tomando café y Jesús le comenta mientras continúa con la música.

Jesús: Una de las constantes que estará presente en tu libro, Carlos, es la tristeza que vives día a día al estar separado de tus padres y hermanos. El sentimiento de que ellos no supieran si estabas vivo o muerto o que ellos estuvieran muertos para ti fue lacerante. Sé que te rezaron hasta un novenario y que tu madre tenía un altar en la casa para rezar mejor por ti todas las noches. Todas estas emociones, las retratas en detalle y con mucho sentimiento en el siguiente poema...

Y Jesús guitarrea el poema de Carlos para su madre, mientras Germán lo declama en voz baja y con un profundo dolor al recordar la guerra y los sufrimientos que ésta acarrea a los seres humanos que deben de vivirla...

Germán: *(Casi a media voz)*

Pensamiento

Madre que te quedaste llorando
Por tu hijo que fue a la Guerra
Tu llanto no lo sigas derramando
Pues tu hijo sigue vivo y

en la Montaña peleando
Después de meses y años
De ver un nuevo amanecer
A ti madre, padre, hermanos
He de verlos otra vez
Pero por las circunstancias
Y el momento
Por ahora no ha de ser
Yo sé que sigues rezando
Por el hijo que había muerto
Reza por mí madre mía
Por tu hijo, El Guerrillero
Ahora sabes que estoy vivo
Y de tu mente no me aparto
Madre, a Dios le pido que te guarde y
Te dé consuelo y la fuerza
Para soportar tu sufrimiento
Y soportar tu tristeza
Pues por montañas y valles
De mi país, El Salvador
Tu hijo sigue luchando
Por verlo triunfador
Por ahora yo me voy
Y sé que pronto regreso
Tú dame tu bendición
Tu corazón y un beso
Yo te doy todo mi amor
¡Madre! Espera mi regreso

ESCENA FINAL

Priscila y gracias a la vida

*Carlos y Jesús están sentados en el mismo café del principio. Carlos viste ahora una camisa blanca, jeans y zapatillas tenis. Jesús está vestido igual que en la primera escena y canturreando una canción en la guitarra que será un poema que Erika Brown le escribió a Carlos para la presentación de su libro **Los Años Perdidos**.*

En el ciclorama se ven escenas de El Salvador en donde la guerrilla fue más atroz... Y Carlos bebe café mientras dice:

Carlos: Finalmente, esta guerra fue fútil, puesto que las cosas realmente no cambiaron tanto en mi país. *(Y añade con tristeza.)* “En 57 meses de guerra en que no conocí un momento de amor, de diversión, me ha quedado una laguna vacía de ilusiones que no pude llenar hasta que conocí el amor y conocí a Priscila, con quien ahora vivo feliz al lado de mis hijos Christopher, Brenda y Jennifer. A ella, mi esposa, le doy mi agradecimiento por su comprensión y ayuda, por la terapia que significó escalar esta relación que culminó en un matrimonio tan feliz como éste que tengo con ella”. Y ésta es la nota de esperanza y paz, que deseo dejarle al mundo de mi experiencia de guerrillero. En una guerra nadie gana ni nadie pierde, sólo queda sufrimiento, muerte, sangre y experiencias difíciles de borrar... yo quisiera seguir diciendo...

Y en ese momento irrumpe una música muy fuerte y se escucha La Cumbia de la Paz...

Se hace oscuro otra vez en donde están sentados Jesús y Carlos que están mirando el ciclorama en donde se ve una imagen de La Montañona, Santa Tecla y otros lugares por donde Germán estuvo guerrilleando...

Otra escena final que se mostrará según el país y el público que se tenga. El director seleccionará el final a su gusto.

ESCENA FINAL 2

Priscila y gracias a la vida

*Carlos y Jesús están sentados en el mismo café del principio. Carlos viste ahora una camisa blanca, jeans y zapatillas tenis. Jesús está vestido igual que en la primera escena y canturreando una canción en la guitarra que será el poema que Erika Brown le escribió a Carlos para la presentación de su libro **Los Años Perdidos***

En el ciclorama se ven escenas de El Salvador en donde la guerrilla fue más atroz... Y Carlos bebe café mientras dice:

Carlos: Finalmente, esta guerra fue fútil, puesto que las cosas realmente no cambiaron tanto en mi país. *(Y añade con tristeza.)* “En 57 meses de guerra en que no conocí un momento de amor, de diversión, me ha quedado una laguna vacía de ilusiones que no pude llenar hasta que conocí el amor y conocí a Priscila, con quien ahora vivo feliz al lado de mis hijos Christopher, Brenda y Jennifer. A ella, mi esposa, le doy mi agradecimiento por su comprensión y ayuda, por la terapia que significó escalar esta relación que culminó en un matrimonio tan feliz como éste que tengo con ella”. Y esta es la nota de esperanza y paz, que deseo dejarle al mundo de mi experiencia de guerrillero. En una guerra nadie gana ni nadie pierde, solo queda sufrimiento, muerte, sangre y experiencias difíciles de borrar... yo quisiera seguir diciendo...

Y Jesús lo interrumpe para preguntarle una vez más.

Jesús: ¿Entonces Carlos sientes que le ganaste al enemigo...?

Carlos contesta con tristeza.

Carlos: En verdad Jesús que como recién te dije, en la guerra no hay ganadores ni perdedores. Me vine a California y aquí vivo feliz. Ya te lo dije, conocí el amor con mi esposa, aquí en California. Mi país no ganó mucho con esta guerra ni las FPL, ni el Gobierno, pero el otro enemigo, el que apoyó esta guerra... me ganó la mano. Ganó mi guerra. Mi hija que nació aquí entró al ARMY... y esto...

*Irrumpe de pronto la música de **La Cumbia de la Paz.***

Se hace oscuro y cae el telón.

© [Sonia M-Martin](#)

California 21 de junio de 2007
Terminado el 30 de septiembre de 2007
Editado el 31 de octubre de 2007
©Todos los derechos reservados

Poema de Erika Brown

El poema de Erika Brown, el director lo hará leer en el momento que él estime conveniente o bien no lo leerá, razón por la cual se ha puesto al final del texto, o sea, fuera del monólogo mismo, puesto que no tiene relación en si con la pieza, aunque tiene relación con el guerrillero, ya que fue escrito expresamente por la poeta boliviana [Erika Brown](#) para Germán, como se explica al principio del monólogo.

Amigo Guerrillero Vives

Por Erika Brown dedicado a Carlos Bonilla

Desplomado y sometido
a una guerra sin sentido.

Vestido de soldado
tenías que dejar de ser
hasta un ser humano.

Alma pesada,
mirada asustada,
tu niñez,
robada.

Matando mil veces
rogando que el recuerdo
huya, se salve,
te deje por lo menos morir,
ya que no te
dejaba ni dormir.

Hasta que un día,
tu mochila de recuerdos,
llena de feos silencios y largos lamentos,
rebasada por ese peso,
de rodillas,
te derrumbó.

Tus llantos derramados,
esposos y semi-dulces,
embadurnados y descarados,

te llevaron donde
jamás habías llegado, aún!

Si un ángel te hubiera
contado lo que ibas a vivir,
no le hubieras creído,
aunque te venía
a prevenir.

Guerrillero, si vives!
Ahora, encargado del néctar
de los mismos Dioses Aztecas,
lo bates, mezclas, y espesas.
Te aseguras que este,
endulce nuestros días y penas.

No sé si sabes,
pero el poder,
de cambiar tu vida,
enorgullece a esos mismos dioses.

Sin más odio ni rencor,
no rebusques respuestas,
Dios no va a responder.

El de arriba
ya tomó su decisión,
y parece que te dio,
tu libertad.

Ahora puedes
tu cuento contar,
pero primero,
y lo más importante,
es el perdonar.

Breve Epílogo para un director

“**Nada ha cambiado en mi patria**” dice Carlos/Germán el guerrillero de la obra-documento, de **Sonia Murillo-Martin**, “**Diálogos con Germán**”, pero sí algo ha cambiado; un ser humano se ha opuesto a un régimen totalitario, luchando y exponiendo su vida. Sonia, ha escrito un texto teatral que es un verdadero reto para un director, un puestista. Dos personajes uno que se desdobra Carlos/Germán y Jesús, **es casualidad ese nombre?** O realmente Carlos/Germán está haciendo una confesión a un ser superior, también hombre, también Dios.

La obra casi un monólogo buscado, al igual que los grandes dramaturgos, no da muchas explicaciones de lugar o escenografía, solo un bar, es un bar realmente? O un espacio donde se hace una confesión, un testimonio para la humanidad. Jesús tiene una guitarra la cual emitirá sonidos que acompañarán letras de poemas inéditos, que se ajustan perfectamente al núcleo dramático que se plantea. El director tiene infinitas posibilidades para efectuar su dirección de actores, con sus pausas, sus momentos dramáticos, pero también, el puestista, tiene abierto el cielo para dejar volar sus “locuras” e imaginar a través de videos parte de lo tuvo que vivir el personaje. Queda libre la creatividad de quien la dirija para conformar un canto a la libertad, a la lucha por la injusticia sin llegar a lo panfletario. Siempre hay otra verdad, la vida personal que está ligada a otros seres.

La música, ya impuesta por la guitarra, no debe impedir otra música incidental que ayude y subraye la acción. Las luces es como siempre la segunda lectura que servirá al paso del tiempo, el ir y volver de los flash back, e incluso marcar la estética del montaje y el destaque de la Gestalt, la búsqueda de la semiótica, en este cerrado y al mismo tiempo abierto “bar” que describe el texto y tal vez que uno como director deja, sin traicionar lo que su autora quiere decir, el canto que está agazapado en su texto.

Rubén Rega

Director teatral/ Periodista

Noviembre 2007

Montevideo, Uruguay

Biografía de Sonia M-Martin



Escritora chilena-estadounidense, es periodista, investigadora y crítica teatral y profesora en varias asignaturas. Estudió en Francia y en Venezuela postgrados de teatro y literatura, así como Periodismo Cultural.

Ha vivido en Europa, Latinoamérica y Estados Unidos, país en donde reside.

Ha publicado varios libros. Su novela ***Cena con un Perro Rojo***, ganó en 1996, el *Premio Letras de Oro* de la Universidad de Miami y del Ministerio de Educación de España.

Su libro testimonial ***Londres 38, Londres 2000***, escrito junto con Carolina Moroder, que recoge testimonios de familiares de personas detenidas-desaparecidas bajo la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte, fue bautizado en la Universidad Central de Chile, y presentado en la Universidad de Stanford, California. Asimismo se presentó en las ferias internacionales del Libro de Guadalajara (México) y Santiago (Chile).

Publicó el libro de poemas ***Perdidamente Romántica***, dedicado a su madre, la poeta Lola Martin Barrios; la novela ***Pliegos Sueltos o María la del Castañar*** y el libro de poemas infantiles ***La Carroza de Cristal***, dedicado a sus nietos y nietas.

Ha sido premiada por varios países como la mejor periodista cultural. Entre otros, Alemania, país que la invitó a Frankfurt del Main para conocer la vida

cultural de esta zona. Se la distinguió, igualmente, en esa oportunidad, con una beca del **Instituto Goethe**, para estudiar alemán en la hermosa ciudad de Mannheim, que la baña el río Rin. El Canadá francés, por medio del Gobierno del Quebec, le otorgó un premio similar para conocer y relacionarse con los más importantes artistas del Quebec.

Fundadora y Presidenta del [SELC](#)(Sociedad de Escritores de California).

Delegada y Presidenta del [CELCIT CALIFORNIA María Teresa Castillo](#).
Fundó en California un centro de poesía bilingüe, CEPOINC Lapislázuli (Centro de Poesía Iberoamericana Norte de California).

Creó y dirigió, el Grupo Literario CELCIT, Casa de San Bernardino, en Caracas, Venezuela. Participó con este grupo y con el taller de literatura que monitoreaba, en el Primer Congreso Nacional de Talleres Literarios de Venezuela.

Es miembro de AICA Internacional y Capítulo Venezuela (Asociación de Críticos de Arte Internacionales), París, Francia; ITI (Instituto Internacional de Teatro), París, Francia; AEV (Asociación de Escritores de Venezuela); SECh (Sociedad de Escritores de Chile) ; SPJ (Sociedad de Periodistas de los Estados Unidos); NUW (Escritores de los Estados Unidos). Fue editora de la Editorial en Internet Jaca Negra y del magazín feminista, bilingüe, castellano-inglés, Daniela Web Press. Webzine pionero en este estilo en la Internet.

En preparación tiene varios textos en los que trabaja. Textos de auto-ayuda, novela-histórica, teatro y ficción en general.

Escritoras Unidas & Cía. Editoras



SONIA M-MARTIN
DIALOGOS CON GERMÁN
O
MEMORIAS DE UN GUERRILLERO